

1. Lingüística aplicada a textos literarios.
2. Análisis computacional de textos.
3. Investigación en la psicología del aprendizaje de la primera lengua.
4. Investigación en la psicología del aprendizaje de segundas lenguas.
5. Investigación sobre el habla y su aplicación.
6. Tecnología del aprendizaje de la lengua.
7. Metodología de la enseñanza de la lengua.
8. Aspectos lingüísticos de las perturbaciones del habla y su terapia.
9. Lexicografía.
10. Materiales de tests lingüísticos.
11. Medida y corrección de errores en segundas lenguas.
12. Teoría de la traducción.
13. Lingüística contrastiva.
14. Sociolingüística.

La tendencia hacia un ensanchamiento progresivo del campo de estudio se constata repasando las actas de los posteriores congresos internacionales, celebrados con una periodicidad trienal y, en concreto, comparando los temas antes indicados con los contenidos del congreso que tuvo lugar en Sydney en 1987, organizado por AILA (Asociación Internacional de Lingüística Aplicada):

1. Desarrollo de la primera lengua y lenguaje infantil.
2. Enseñanza lingüística: lengua materna.
3. Desarrollo de la segunda lengua (niños y adultos).
4. Enseñanza lingüística: segunda lengua (incluidos metodología y objetivos).
5. Dominio de la segunda lengua: evaluación y examen.
6. Enseñanza bilingüe: enseñanza de los inmigrantes.
7. Planificación y política lingüística.

CAPÍTULO 3

EL SUPERMERCADO LINGÜÍSTICO

3.1. Áreas temáticas de la lingüística aplicada

La fundamentación de la lingüística aplicada sobre los diversos y complejos aspectos de la comunicación humana, con el eje del lenguaje verbal, y las múltiples aplicaciones e intersecciones en que se ha concretado justifican la amplitud, la variedad e incluso la heterogeneidad de sus áreas temáticas.

Un breve repaso histórico permite vislumbrar cuáles han sido los intereses prevalentes en cada fase de desarrollo. Así, como es lógico, dominan al principio los aspectos relacionados con la articulación interna de la disciplina y, especialmente, los vinculados con la enseñanza y el aprendizaje de segundas lenguas. El I Congreso Internacional de Lingüística Aplicada, celebrado en Nancy en 1964, ilustra esta situación en la elección de las áreas y los temas tratados:

1. La automatización en lingüística.
2. La pedagogía de las lenguas vivas.
3. La coordinación de las investigaciones en el dominio europeo.

En el II Congreso Internacional de Lingüística Aplicada (Cambridge, 1969), ya son bien patententes la ampliación y la diversificación de las áreas:

8. Multilingüismo: mantenimiento de la lengua, minorías lingüísticas.
9. Contacto de lenguas: *pidgins* y criollos.
10. Interpretación y traducción.
11. Lenguaje y administración: lingüística forense.
12. Lenguaje y orden social: lenguaje e ideología.
13. Neurolingüística.
14. Patología del habla y trastornos lingüísticos.
15. Lenguaje y signos (incluido el lenguaje de los sordos).
16. Análisis del discurso y estilística.
17. Lexicología: problemas de terminología.
18. Métodos cuantitativos en lingüística.
19. Tecnología del aprendizaje de la lengua: aprendizaje asistido por ordenador.
20. Lingüística y ciencias de la información: generación de textos y *parsing* [análisis gramatical].

En el congreso que la AILA organizó en Tesalónica el año 1990, la selección de un tema específico ayudó a aglutinar y coordinar mejor las investigaciones, pero no pudo evitar la diversidad y heterogeneidad antes mencionadas. Así, bajo el tema genérico de «Lingüística aplicada, entendimiento internacional y educación para la paz», el congreso se desarrolló a lo largo de treinta y dos secciones agrupadas en cuatro áreas: *a)* lenguaje y pensamiento; *b)* lengua, cultura y sociedad; *c)* enseñanza y aprendizaje de lenguas, y *d)* interacción y comunicación.

En contraste con esta agrupación, que aun siendo discutible refleja un deseo de organización temática, el congreso que la misma asociación celebró en Amsterdam en 1993 pareció representar un paso atrás, ya que se limitó a plantear una pura lista de treinta secciones (diez más que las veinte de Sydney en 1987):

1. Aprendizaje de lenguas por parte de los adultos.
2. Lenguaje infantil.

3. Lingüística contrastiva y análisis de errores.
4. Análisis del discurso.
5. Tecnología educativa y aprendizaje de lenguas.
6. Metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras y formación del profesorado.
7. Interpretación y traducción.
8. Lenguaje y enseñanza en marcos multilingües.
9. Lenguaje y género.
10. Lenguas para finalidades específicas.
11. Planificación lingüística.
12. Evaluación y examen lingüísticos.
13. Lexicografía, lexicología y terminología.
14. Enseñanza de la lengua materna.
15. Psicolingüística.
16. Retórica y estilística.
17. Adquisición de segundas lenguas.
18. Sociolingüística.
19. Afasia en bilingües.
20. Adquisición del vocabulario.
21. Enseñanza de los inmigrantes.
22. Lenguas minoritarias.
23. Análisis de necesidades y especificación de objetivos en el aprendizaje de lenguas.
24. Política lingüística.
25. La literatura y/en el aprendizaje de lenguas.
26. Trastornos lingüísticos.
27. Muerte de las lenguas y sustitución lingüística.
28. Modelos de bilingüismo.
29. Variación lingüística.
30. Adquisición de habilidades lingüísticas.

Por otra parte, dentro de esta especie de supermercado o hipermercado lingüístico, resultan inevitables lógicamente las superposiciones con áreas tratadas en congresos que no son propiamente de lingüística aplicada (y que, por supuesto, no se presentan como tales). Para citar tan sólo dos ejemplos significativos, el XIV Congreso Internacional de Lingüistas (Berlín, 1987) y la *International Pragmatics Conference* (Barcelona, 1990)

ofrecían en sus programas numerosas áreas perfectamente coincidentes con las señaladas más arriba. Este hecho atestigua una vez más la dificultad, e incluso la arbitrariedad, de fijar de forma exacta las fronteras de las subáreas integradas en una disciplina científica, aun en el caso de que, como en la lingüística aplicada, se utilicen como base los temas propuestos periódicamente por la asociación internacional de más prestigio en la materia, lo que, *a priori*, no deja de ser un ejercicio útil de objetividad y antiprovincianismo.

Por último, al margen de la «oficialización» ofrecida por los congresos internacionales, Tatiana Slama-Cazacu (1984) es seguramente la autora que ha sabido sintetizar mejor la complejidad y diversidad de los temas «aplicados», incluidos los referentes a la constitución y desarrollo de la propia disciplina (área 1). En su formulación, menos prolija y más organizada que las anteriores, la lingüística aplicada puede subdividirse en las quince áreas siguientes:

1. Elaboración y desarrollo teórico y metodológico de las bases de la lingüística aplicada. Medios de organización y de desarrollo del dominio y de la colaboración interdisciplinaria.
2. Enseñanza de lenguas extranjeras y educación de la lengua materna y de la comunicación en lengua materna.
3. Aspectos lingüísticos (codificación y estandarización gráfica, etc.) del aprendizaje/enseñanza de la lectura y la escritura (transliteración, sistemas de escritura, ortografía, ortología, etc.).
4. Aplicaciones de la investigación lingüística en materias de lexicografía, estilística y dialectología.
5. Resolución de problemas lingüísticos en relación con la actividad de la traducción.
6. Problemas lingüísticos en la comunidad o el Estado.

7. Aspectos lingüísticos de los medios de comunicación de masas.
8. Aspectos lingüísticos de la comunicación en las empresas y, en general, en la actividad productiva.
9. Aspectos lingüísticos del diagnóstico y de la terapia de los trastornos del lenguaje.
10. Aspectos lingüísticos de la relación médico-paciente, o psicólogo-paciente, o psicólogo-sujeto experimental.
11. Aspectos lingüísticos de la transmisión mecánica de la comunicación.
12. Aplicación en diversos dominios de las técnicas de análisis mecánico del habla.
13. Desarrollo de medios matemáticos formalizados y técnicos destinados a resolver problemas de lingüística aplicada o que involucren a la lingüística aplicada.
14. La lingüística aplicada y el dominio jurídico.
15. Aspectos lingüísticos de la taquimecanografía, la imprenta, la actividad de los correctores, etc.

3.2. Bases teóricas y empíricas de la lingüística aplicada

Teniendo en cuenta todo lo expuesto en los apartados precedentes, la lingüística aplicada puede entenderse como una orientación o una dimensión de la investigación lingüística en el conjunto de campos de estudio de las ciencias del lenguaje. Con esta orientación, y desde un marco teórico interdisciplinario, la lingüística aplicada tiene una finalidad práctica consistente en resolver los problemas provocados por los procesos comunicativos propios de las sociedades actuales.

Conceptualizando así la lingüística aplicada (es decir, como actividad teórico-práctica), sus bases teóricas deben buscarse en una doble vertiente:

a) En primer lugar, en la llamada habitualmente *teoría lingüística*; o sea, la corriente teórica central o fundamental de la teoría del lenguaje. La dimensión aplicada carecería por completo de sentido si se distanciara de los resultados de la investigación teórica sobre los principios genéricos subyacentes a la capacidad lingüística humana. Por supuesto, cuando lo que hay que tener en cuenta son teorías de alcance más reducido o particular, éstas deben considerarse en función de los resultados que se obtienen en los campos aplicados.

b) En segundo lugar, en la *interdisciplinariedad*, un rasgo que ha caracterizado a la lingüística aplicada desde sus inicios. En el panorama actual de las ciencias del lenguaje, la teoría central ha de completarse necesariamente con la investigación teórica que se está llevando a cabo en terrenos más «periféricos», pero en absoluto intrascendentes: la psicolingüística, la sociolingüística y la lingüística computacional, para citar tan sólo tres ejemplos representativos, son áreas que se encuentran en esta situación, y su concurso teórico deviene imprescindible para resolver problemas derivados de la práctica lingüística y comunicativa.

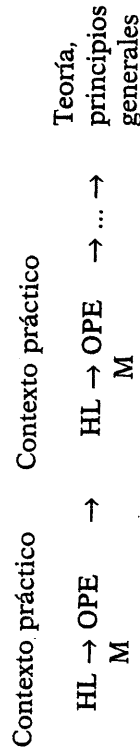
Aparte de la coordinación de las fuentes y la coherencia de las bases teóricas, la lingüística aplicada también resulta impensable sin una atención meticulosa a la vertiente más empírica. Como es lógico, los datos que ha de manejar la lingüística aplicada son de índole *lingüística*, pero se trata de datos sobre *usos* lingüísticos, los cuales, debido a los objetivos prácticos de la disciplina, no se pueden descontextualizar a riesgo de falsear desde buen principio el material de estudio. No descon- textualizar estos datos significa aceptar su naturaleza multidisciplinaria, su carácter complejo, alejado de la simple «muestra» lingüística tradicional que a menudo suministra el propio lingüista.

Es obvio que la metodología y, especialmente, las técnicas concretas de la lingüística aplicada difieren según la subárea en la que nos situemos, pero, en un

nivel de una cierta abstracción, coinciden en la medida en que están diseñadas de acuerdo con los objetivos de la disciplina y forman parte de una concepción determinada de la lingüística aplicada. Slama-Cazacu (1984) presenta un modelo muy adecuado de tal concepción, que integra los aspectos teóricos y prácticos al tiempo que los relaciona con el objeto de la disciplina:

1. *Relación objeto-objetivo*: finalidad práctica de mejora de una actividad lingüística.
2. *Relación objeto-teoría*: modelos de funcionamiento del lenguaje.
3. *Relación objeto-método*: recopilación de hechos de lengua.
4. *Relación objeto-contexto*: especificidad de la finalidad/generalización de los resultados.
5. *Relación objeto-método-objetivo*: selección de los hechos de lengua.
6. *Relación objeto-código*: metalenguaje específico.
7. *Relación objeto-teoría-objetivo-método*: integración interdisciplinaria.

Según esta misma autora, muy probablemente la que ha dedicado un mayor esfuerzo a la articulación interna de la disciplina, la organización de la investigación puede realizarse a partir del esquema siguiente:



Así, la lingüística aplicada llega a una teoría y a unos principios generales a partir de la abstracción y la comparación de diferentes contextos prácticos. En cada uno de ellos, los hechos de lengua (*HL*) se recogen en función de unos objetivos prácticos específicos (*OPE*) y se formulan en el metalenguaje propio de la disciplina (*M*).

El planteamiento de Slama-Cazacu se puede relacionar y completar con el de Robert B. Kaplan, presentado en una obra (Kaplan [ed.], 1980) que, como la de aquella, resulta fundamental para comprender las bases teóricas y empíricas de la lingüística aplicada. Kaplan (1980a, 1980b) otorga a la lingüística aplicada un papel preeminente como zona de confluencia entre otras disciplinas y teorías y, en una metáfora afortunada, la compara con el teatro, concebido como un centro en el que se reúnen y actualizan todas las artes. La lingüística aplicada también puede entenderse como el punto en el que se reúnen y actualizan todas las ramas lingüísticas, y como intersección entre las ramas de la lingüística y las demás disciplinas.

De la concepción anterior se desprende que la lingüística aplicada es un espacio o un centro de convergencia de teorías y actividades con una complejidad y una diversidad evidentes, nada fácil de simplificar y que evoluciona constantemente por la propia dinámica de las (nuevas) teorías y actividades relacionadas con el lenguaje humano. La imagen resultante de esta concepción se ilustra en el cuadro 1, en el original acompañado con las disculpas de Kaplan por un cierto «egocentrismo» científico que, sin embargo, es inevitable debido a la perspectiva escogida: el terreno central aparece como una especie de *sol*, enlazado —mediante conexiones bidireccionales— con un conjunto de marcos teóricos y de áreas que contribuyen a sentar las bases de la lingüística aplicada y que le confieren, además, su carácter típicamente interdisciplinario.

